

Alfabetización informacional y lectura en la formación universitaria: una oportunidad de colaboración entre bibliotecarios y docentes

Information Literacy and Reading in Higher Education: A Collaboration Opportunity between Librarians and Professors

Alma Beatriz Rivera Aguilera

BIBLIOTECA FRANCISCO XAVIER CLAVIGERO
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA CIUDAD DE MÉXICO
alma.rivera@ibero.mx



RESUMEN

Para lograr el objetivo de difundir las labores del docente y el bibliotecario, en este texto se describe la tarea de la biblioteca universitaria de desarrollar la Alfabetización Informacional (Alfin) y su estrecha relación con la consolidación de las habilidades de lectura a nivel superior, una de las principales preocupaciones de los docentes. El trabajo inicia con una reflexión sobre el rol de la biblioteca en el acompañamiento de los estudiantes universitarios durante todo su programa académico y a lo largo de la vida de académicos, exalumnos y cualquier otro usuario de las colecciones y servicios de información.

En la segunda parte de este trabajo se abordan los elementos de la Alfin y su relación con la alfabetización académica, mientras que en la tercera parte se exploran algunos aspectos de la lectura a nivel universitario. Finalmente, se identifica el detalle de la vinculación de la Alfin con la lectura y se ofrecen algunas sugerencias para los docentes y bibliotecarios.

Palabras clave: Bibliotecas universitarias, alfabetización informacional, lectura, educación superior.

ABSTRACT

In order to achieve the objective of integrate librarians and professors' efforts, this text shares the university library's work in developing Information Literacy (InfoLit) and the latter's close relationship with the maturity of reading at a higher education level. The text begins with a reflection on the role the library plays in accompanying university students throughout their academic programme and throughout the lives of academics, former students and any other user of the collections and information services.

The second part of the text addresses elements of the InfoLit and its relationship to academic literacy. Finally, this proposal identifies the close ties between InfoLit and reading and some suggestions for teachers and librarians are offered.

Keywords: University libraries, information literacy, reading, higher education.

Fecha de recepción: 01/04/2019

Fecha de aceptación: 17/06/2019

Introducción: bibliotecas y formación universitaria

Si bien la biblioteca siempre ha sido valorada positivamente en los ambientes universitarios, en especial por los docentes, se desconocen los detalles de su dimensión formativa directa. Para identificar la relación entre la biblioteca y la formación universitaria, sobre todo en cuanto a las competencias de lectura, haremos una breve referencia al objeto de estudio de la bibliotecología para vincularlo con el correspondiente de las ciencias de la educación. Rendón Rojas define el objeto de estudio de la bibliotecología como un:

Sistema Informativo Documental (SID), que contiene como elementos la información, el documento, el usuario, la institución informativa documental y el profesional de la información documental; la interrelación entre todos ellos; que existe y funciona con la finalidad de satisfacer necesidades de información documental del usuario (124-125).

Para el caso de una institución informativa documental que atiende a una comunidad universitaria sugerimos ampliar explícitamente el Sistema Informativo Documental (SID) al Sistema Educativo (SE). El SE, por su parte, de acuerdo con Chevallard (26-29), está compuesto por los actores/actores: alumno, profesor y contenidos; todos éstos en interacción en las diferentes dimensiones del sistema mismo, que van desde el microsistema del aula, pasando por el mesosistema de la institución hasta llegar al macrosistema de la sociedad.

Ambos sistemas (SID y SE) son complejos y en el caso de una universidad interactúan con mayor o menor intensidad de acuerdo con las características específicas de actores, infraestructura, modelo educativo, currículo, reglas estatales, etcétera, las cuales definen el sentido de las necesidades de información educativas de la comunidad universitaria y permean el apoyo directo en la formación que brindan docentes y bibliotecarios en programas conjuntos.

Como bien saben los profesores, las bibliotecas universitarias ofrecen colecciones y servicios tradicionales y digitales para atender los requerimientos de docencia, investigación, difusión de la cultura y preservación del patrimonio documental. Para articular el papel de la biblioteca con la enseñanza, aquí relacionaremos la formación que ofrece la biblioteca con la lectura a través de lo que los bibliotecarios denominamos promoción de la Alfabetización Informativa (Alfin, también conocida como Desarrollo de Habilidades de Información [DHI] y Formación de Usuarios de Biblioteca).

De forma presencial o a distancia y a través de cursos, talleres y asesorías individuales, los bibliotecarios ofrecen a estudiantes de todos niveles, docentes, exalumnos y cualquier visitante de la biblioteca universitaria que lo requiera, fundamentos, métodos y estrategias de manejo eficiente de información. Veremos en el siguiente apartado lo que significa alfabetizar, es decir, desarrollar las habilidades básicas sobre el uso eficiente de la información.

La biblioteca universitaria, Alfabetización Informativa (Alfin) y docencia

Por muchos años un estándar de base para el trabajo de alfabetización informativa a nivel universitario en casi todo el mundo, incluyendo México, fueron las normas estadounidenses (ACRL *Objetivos de formación*) las cuales señalaban que el estudiante que desarrollaba la Alfin debería ser capaz de:

- 1) Definir una necesidad de información.
- 2) Acceder eficiente y efectivamente a la información.
- 3) Evaluar la información y las fuentes con sentido crítico.
- 4) Incorporar la información seleccionada en la base de conocimiento propia.
- 5) Usar la información de forma efectiva para lograr un propósito específico.

Figura 1



- 6) Comprender los asuntos económicos, legales y sociales relacionados con el uso de la información de forma que pueda acceder y usar la información de forma ética y de acuerdo con la ley.

En el caso de México las Normas sobre Alfabetización Informativa en Educación Superior del Consejo Nacional para Asuntos Bibliotecarios (Conpab-IES) de 2012 enumeran las siguientes competencias informacionales:

- I. Comprensión de la estructura del conocimiento y la información.
- II. Habilidad para determinar la naturaleza de una necesidad informativa.
- III. Habilidad para plantear estrategias efectivas para buscar y encontrar información.
- IV. Habilidad para recuperar información.
- V. Habilidad para analizar y evaluar información.
- VI. Habilidad para integrar, sintetizar y utilizar información.
- VII. Habilidad para presentar los resultados de la información obtenida.
- VIII. Respeto a la propiedad intelectual y a los derechos de autor.

Secker y Coonan, a la luz de los resultados de investigación sobre el rol de las bibliotecas académicas en la era digital y el subsecuente proyecto A New Curriculum for Information Literacy (ANCIL) en la Universidad de Cambridge, definen la Alfin como:

un continuo de habilidades, comportamientos, enfoques y valores que están profundamente entrelazados con el uso de la información como parte fundamental del aprendizaje académico y la investigación. Alfin es la característica esencial del académico serio, el ciudadano informado y crítico y el aprendiz autónomo (xii).

A partir de esta definición los autores desarrollan un currículo de la Alfin que hace una intersección más estrecha entre el SDI y el SE, y que añade a las visiones tradicionales de la Alfin los siguientes temas:

- 1) Transición de la educación media a la superior.
- 2) Aprendizaje autónomo.
- 3) Desarrollo de la alfabetización académica.
- 4) Mapeo y evaluación del ambiente de información.
- 5) Descubrimiento de recursos en la disciplina.
- 6) Gestión de información.
- 7) La dimensión ética de la información.
- 8) Conocimiento para presentar y comunicar.
- 9) Síntesis de información y creación de nuevo conocimiento.
- 10) Dimensión social de la información.

Por su parte, la Asociación de Bibliotecas Universitarias de Estados Unidos (Association of College and Research Libraries [ACRL]) propuso en el ámbito de la Alfin una serie de premisas que complementan el enfoque de habilidades del año 2001 (ACRL *Objetivos de formación*) y muy similar al del Conpab-IES de México. Dichas premisas conforman el denominado “Marco para la Alfabetización Informativa” de 2015 (ACRL *Marco de referencia*) que incluye los siguientes aspectos:

- La autoridad de las fuentes de información se construye y es contextual.
- La creación de información es un proceso.
- La información tiene valor.
- La investigación como interrogante.
- El trabajo académico como conversación.
- La búsqueda como exploración estratégica.

En 2018, en Gran Bretaña se actualizó la definición de la Alfin como:

la habilidad de pensar críticamente y hacer juicios balanceados acerca de cualquier información que encontremos y usemos. [La Alfin] nos empodera como ciudadanos para alcanzar y expresar visiones informadas e involucrarnos de forma completa con la sociedad (Coonan *et al.* 3).

Como puede verse, las propuestas de la Alfin estadounidense, mexicana e inglesa se insertan en la

construcción del aprendizaje integral en los alumnos, el cual puede darse de forma articulada en la biblioteca y el aula. La taxonomía de habilidades para el manejo de la información si bien no se abandona, se contextualiza y enriquece con elementos claves de la realidad universitaria, tales como las carencias de algunos alumnos arrastradas de la educación básica y media superior, la promoción del aprendizaje autónomo, la alfabetización académica, la concepción de la creación de nueva información como proceso, etcétera.

Tanto de las habilidades tradicionales de la Alfin como de las premisas que recientemente se consideran, se deduce que la Alfin va de la mano del desarrollo del pensamiento crítico comprometido con la sociedad y articulado con habilidades de lectoescritura. Esta Alfin, como se ha reiterado, se puede lograr en una articulación bibliotecadocencia, aprovechando la presencia de la biblioteca en la formación durante toda la vida universitaria de los alumnos y en apoyo constante a los profesores.

Sánchez Vanderkast (185) menciona que, en relación con la Alfin, las preocupaciones tienen que ver con la formación en todos los niveles educativos y pasan por la necesidad de cerrar la brecha digital, propiciar la lectura para el ejercicio de la ciudadanía, promover el aprendizaje para toda la vida e integrar la Alfin al currículo en todos los niveles. Para ahondar en esta línea de educación y la Alfin en diversidad de ámbitos, puede revisarse la propuesta británica de 2018 (Coonan *et al.* 4-5).

Además de cursos y talleres de la Alfin, integrados en el currículo a través de sesiones o módulos, el contacto de la biblioteca con alumnos puede darse de forma individualizada durante las consultas o servicios de referencia que ofrecen los bibliotecarios. Desde esa perspectiva, Bowers y Forbes (xvii) identifican, a partir de los casos incluidos en el texto que editan, aspectos de fortalecimiento del servicio de referencia que ofrecen los bibliotecarios:

- 1) Colaboración con la academia.
- 2) Atención a la diversidad.

- 3) Evaluación del impacto de la referencia en la promoción del aprendizaje.
- 4) Tecnologías para acercarse al alumno.
- 5) Reflexión sobre las nuevas competencias que deben desarrollarse en los bibliotecarios para poder promover la Alfin.

En este trabajo proponemos que se atiendan en especial todos estos puntos desde una perspectiva contemporánea que enriquezca los tradicionales cursos de búsqueda y recuperación de información y en especial que se incluya tanto a nivel de grupos como en asesoría personalizada el desarrollo de habilidades de lectura; todo ello de la mano de los profesores.

Algunos estudios sobre lectura a nivel universitario

Hemos identificado que el proceso de lectura de la información en diversos formatos, como insumo para la generación de nuevo conocimiento, tanto tácito como explícito, es un factor clave en relación con el rol de la biblioteca en la formación y que, sin duda, también concierne a los docentes. Desafortunadamente, el desarrollo de las habilidades de lectura suele ser olvidado por los programas de Alfin, en donde se suele estar más preocupados desde la biblioteca por el registro del consumo de textos y contenidos que por su comprensión. Es un dato contundente que el gusto por la lectura inicia con cualquier consumo, pero considero que generar el gusto y capacidad de comprensión crítica de la lectura académica sería uno de los fines principales en las bibliotecas universitarias en articulación con las asignaturas.

Para conocer lo que está sucediendo en las universidades con respecto a la lectura, se puede revisar el diagnóstico de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) sobre el desempeño en lectura y escritura de los estudiantes universitarios. Este texto reporta la investigación que se llevó a cabo en noviembre de 2011 en 11 instituciones de educación superior de la zona metropolitana de la Ciudad de México: siete públicas (CIDE, ENAH, INBA, TESE, UAM, UPN y UNAM) y cuatro privadas (ITAM, Anáhuac, UIA y UIC).

Se utilizó el Examen de Habilidades Lingüísticas (Exhaling) que evalúa la comprensión auditiva y de lectura, la conciencia lingüística y la expresión escrita. Se aplicó el examen a 4041 estudiantes de nuevo ingreso. Los resultados en las tres áreas lograron un acierto promedio global de 59.4%, que si se descompone en área quedan los aciertos de lectura con un promedio de 58.9%.

Los mejores desempeños están asociados con la escolaridad de los padres, las condiciones socioeconómicas, los bachilleratos privados, las calificaciones en español en la preparatoria, número de libros leídos, frecuencia de consulta de un diccionario, seguridad de autoeficacia y actitud positiva. Las universidades estudiadas se acercan en promedio a 60% de aciertos y, por lo tanto, hay mucho por hacer desde los currículos y la biblioteca para desarrollar las carencias que los alumnos traen desde la educación media superior en relación con sus habilidades de lectura, la conciencia lingüística y la expresión escrita, las cuales están estrechamente relacionadas con la Alfin.

Winocur Iparraguirre (274-278) comparte una investigación cualitativa a partir de entrevistar a 11 jóvenes estudiantes de licenciatura en la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco (UAM-X) en la búsqueda de dar cuenta y comprender las prácticas de lectura de los universitarios desde una perspectiva antropológica. La autora concluye que la lectura es un espacio biográfico y los jóvenes no procesan la lectoescritura cuando la hacen en sus dispositivos. Cuando los muchachos toman un libro o fotocopia en las manos leen, pero si se acercan a textos en un dispositivo móvil no consideran que están leyendo.

Los alumnos asocian la lectura con espacios tradicionales y acotados simbólicamente para ese fin: la universidad, el trabajo escolar, la lectura de ficción, periódicos o revistas. De acuerdo con este estudio, se lee y escribe compulsivamente en la cotidianidad; por ejemplo, en el teléfono inteligente, pero no se asume que esta práctica es de lectoescritura. El alumno sigue utilizando libros impresos y fotocopias o impresiones de los PDF para sus prácticas estudiantiles. La autora no aborda de dónde salen esos PDF (¿bases de datos, recursos académicos suscritos por las bibliotecas o

recuperados en la red?) y al parecer las fuentes de la lectura no aparecen en el discurso de los alumnos.

En este trabajo se afirma que los impresos de lectoescritura ya no son el único recurso en el que afrontan o inscriben el conocimiento; ahora los impresos y apuntes forman parte de una cadena más amplia en la cognición que involucra redes sociales. El trabajo de Winocur Iparraguirre nos da elementos para comprender mejor a los alumnos y diseñar estrategias más cercanas a las generaciones del milenio y de la primera centena de los años 2000.

Martínez Compeán *et al.* (86-88) presentan un estudio exploratorio con 90 profesores de psicología en dos universidades públicas mexicanas que muestran las creencias de los docentes, tales como: la importancia de que los estudiantes desarrollen habilidades de lectoescritura compleja propia de su disciplina, la carencia que tienen los alumnos de dichas habilidades y la negativa de los mismos docentes a asumirse como responsables del desarrollo de dichas habilidades.

Los resultados que comparten estos autores reflejan un problema común sin soluciones fáciles en el ámbito universitario y del que todos los actores se desentienden: los profesores de las asignaturas no se consideran responsables del desarrollo de la lectoescritura a nivel universitario, pues los contenidos de sus materias son ya suficientemente amplios. Esta situación presenta una oportunidad para que los docentes y los bibliotecarios fortalezcan la lectura en el contexto de los programas de la Alfin.

Alfin y lectura

Como se ha visto en los apartados anteriores, la Alfin tiene una relación estrecha con la lectura y los diagnósticos muestran que hay una necesidad de consolidar las habilidades lectoras a nivel universitario. Dentro de la Alfin, la evaluación de la información recuperada y la organización de ésta en fichas para la creación de nueva, podrían ser momentos ideales para abonar en el desarrollo de habilidades de lectoescritura.

Lo anterior nos lleva a preguntarnos desde la biblioteca: ¿cómo desarrollamos las capacidades

lectoras necesarias para que los alumnos aprovechen los recursos de información que ofrecen nuestras bibliotecas? ¿Cómo lograremos que este esfuerzo se vincule con lo que sucede en las aulas y se articulen programas con los profesores? No nos referimos aquí a la lectura operativa de símbolos que decodifica un lenguaje (lo cual para un universitario es ya es un hecho), sino a la didáctica de la lectura funcional que permite comprender, criticar y crear a partir de lo leído. Para abordar esta pregunta retomaremos, de la amplia bibliografía al respecto, a dos autores: Freire, que nos ofrece una perspectiva de fondo, y Núñez Ang, que nos facilitan estrategias específicas para la didáctica de la lectura.

Freire (94-107) nos invita, desde el concepto de alfabetización inicial, a una lectura del mundo como antecedente y precedente de la lectura de un texto. Este enfoque puede adecuarse —de manera atinada y urgente— a la formación universitaria, a su vez que señala un camino en el que docentes y bibliotecarios pueden colaborar. El pedagogo brasileño no sólo entrelaza la realidad y el contexto con la lectura, sino también con la escritura, ya que al leer

el mundo alrededor de un texto nos acercamos a una reescritura del mundo, es decir, a su transformación.

El posicionamiento de Freire, desde una perspectiva en sintonía con la teoría crítica tan familiar a los docentes comprometidos, da pautas para la enseñanza de la lectura y su promoción desde la biblioteca universitaria, de la mano de las múltiples discusiones sobre la realidad exploradas en las aulas. El autor nos invita a considerar las biografías lectoras propias y ajenas para comprender cómo se ha desarrollado el hábito y las características de la lectura de cada quien.

En relación con el rol de las bibliotecas en la formación, Freire inauguró en 1982 el XI Congreso Brasileño de Biblioteconomía y Documentación (Freire 108-124) y en su conferencia retomó la idea de desmitificar la lectura y la escritura como algo mágico y externo al individuo. Más bien, él invita a las bibliotecas a registrar en su acervo las historias de las comunidades. El autor considera que no hay neutralidad en las colecciones y servicios bibliotecarios; sin duda, hay técnicas, procesos y gestión, pero fundamentalmente hay una política cultural



y educativa. En esa conciencia se encontrará el espíritu crítico-democrático que da voz a la realidad y a la comunidad, algo sumamente necesario en las sociedades contemporáneas.

La biblioteca, para Freire, se vuelve un espacio de diseño social de abajo hacia arriba en donde la lectura y la escritura van de la mano. Si coincidimos con Freire, las bibliotecas académicas pueden convertirse en espacios que, a través de desarrollar la Alfin de forma integral, den voz para la creación dentro y fuera del aula universitaria (en la biblioteca, en el laboratorio, en el café, etcétera). Lo anterior posee una estrecha relación con lo que expone Gimeno Sacristán (33) sobre la dimensión de la educación como una construcción de cultura más allá de las competencias, concepto que podemos extrapolar para el manejo de la información o Alfin, más allá de una habilidad o competencia, para ser vista como una cultura de información desarrollada de la mano de los docentes y que implica a la lectura como un aspecto nodal.

Por su parte, Núñez Ang (20) –en su propuesta de una didáctica– ofrece estrategias para desarrollar tres tipos de lectura: de comprensión, crítica y creativa. Al abordar cada uno de estos niveles, el autor da una serie de métodos y actividades que sirven para articular la Alfin y la lectura. Este autor también plantea la competencia de cada nivel de lectura a partir de acciones y productos llevados a cabo por el lector:

- Lectura de comprensión
 - Reconocimiento de la información (palabras, frases, párrafos, relaciones entre párrafos, significados).
 - Retención de la información (paráfrasis, fichado textual, recitado).
- Lectura crítica
 - Evaluación de la información (comparación, análisis, síntesis, reflexión, conclusión, opinión, crítica).
 - Extrapolación de la información (apropiación, interpretación, confrontación, predicción).

- Lectura creativa
 - Aplicación de la información para generar nuevo conocimiento (texto nuevo, argumentación a través de estructuras originales, gráficos).

Sin duda, tanto docentes como bibliotecarios estamos convencidos de que la lectura crítica y creativa es fundamental en la formación universitaria. Una manera de desarrollarla es generando programas de Alfin articulados entre el aula y la biblioteca.

Conclusiones

Es una realidad que en las instituciones de educación superior nos enfrentamos al reto de desarrollar y consolidar la lectura. En la Alfin, la lectura tiene un sentido de evaluación de información desde el que se genera nuevo conocimiento. Profesores y bibliotecarios coordinados podrían ofrecer a los alumnos talleres presenciales o bien tutoriales en línea con actividades y contenidos de Alfin, abordando todo el ciclo de la información, con especial énfasis en la lectura; todo ello contextualizado en temática de las asignaturas específicas.

Las propuestas de Freire y Núñez Ang son complementarias y dan claves para que la biblioteca universitaria enfrente el reto de ofrecer una Alfin que aborde los procesos de lectura de los recursos de información, tanto textuales como cuantitativos (*big data*, por ejemplo), y de la mano de los docentes se convierta en nuevo conocimiento desde una perspectiva de pensamiento crítico y aprendizaje autónomo.

Estamos convencidos de que los docentes pueden integrar elementos de la Alfin a sus contenidos de asignatura, en especial los relacionados con actividades de investigación bibliográfica, así como en la mayoría de los temas, sobre todo en los vinculados con un análisis crítico de la realidad. ■

APÉNDICE

RECOMENDACIONES DE APLICACIÓN EN EL AULA PARA LOS DOCENTES Y LOS BIBLIOTECARIOS UNIVERSITARIOS

Dimensión Alfin desde la biblioteca o desde el aula

Ejercicios de lectura asociados con la Alfin en la biblioteca o en el aula

1. Comprender cómo se organiza el conocimiento de un área en general o específico.	Lectura de esquemas de organización del conocimiento de una disciplina y posible elaboración en relación con su tema, asignatura.
2. Establecer con claridad la necesidad de información y los tipos de materiales requeridos (textos, bases de datos numéricas, material didáctico, ejemplos de proyectos, videos, entre otros).	Lectura de revisiones de literatura y estados del arte en textos, portales, series de datos, ejemplo de productos propios (revisión de literatura del tema de interés, artículos de investigación o de estado del arte, bases de datos cuantitativas disponibles, material didáctico, proyectos).
3. Diseñar una estrategia de búsqueda.	Lectura de tesauros para identificar temas relacionados y traducciones.
4. Seleccionar las fuentes de información.	Lectura de listas de recursos sugeridas por tema, disciplina y sus contenidos en diversos formatos y tipo de datos.
5. Llevar a cabo búsquedas eficientes en las fuentes seleccionadas.	Leer indicaciones de las interfases de búsqueda de las fuentes, explorar las búsquedas avanzadas y diversas posibilidades de la fuente de información.
6. Evaluar los resultados a través de criterios y estrategias de lectura adecuadas.	Leer aplicando el nivel de lectura de comprensión y lectura crítica para elaborar resúmenes, palabras clave e introducciones de resultados para su primera selección. En el caso de datos numéricos, encabezados, diccionario de datos, libros de códigos. Para material didáctico, identificar aspectos educativos.
7. Organizar los resultados seleccionados para su mapeo de conocimiento, correcta citación y elaboración de citas con el fin de desarrollar estados del arte, marcos teóricos y evitar el plagio.	Leer cuidadosamente los resultados seleccionados aplicando el nivel de lectura de comprensión y lectura crítica. Identificación de estilos de citación por disciplina. Elaboración de bibliografías, fichas de resumen, paráfrasis y textuales. Organización de matrices bibliográficas o de fuentes diversas para la construcción de revisiones de literatura/colecciones de material didáctico indicando ficha bibliográfica, resumen, enfoque teórico, enfoque metodológico, temas, comentarios críticos propios. Uso de gestores de referencias. Identificación de textos, bases de datos, portales, material didáctico con estructura de ejemplo para la creación propia según el tipo de material requerido.
8. Generar y comunicar nueva información protegiendo su propia autoría.	Lectura creativa concebida como la integración de lo leído en nueva información. Lectura de revisión de los productos elaborados para mejorar la calidad de los mismos.

- Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES). *Habilidades lingüísticas de los estudiantes de primer ingreso a las instituciones de educación superior del área metropolitana de la Ciudad de México*. Coord. Rosa Obdulía González Robles. México: Consejo Regional del Área Metropolitana-ANUIES, 2014. Web. 26 Jul. 2019. Recuperado de: <http://asambleaanui.es.bero.mx/wp-content/uploads/2013/11/Estudio-EXHALING-6-nov.pdf>
- Association of College and Research Libraries (ACRL). *Objetivos de formación para la alfabetización en información: Un modelo de declaración para bibliotecas universitarias*. Chicago: American Library Association (ALA), 2001. Web. 26 Jul. 2019. Recuperado de: <http://www.ala.org/acrl/sites/ala.org.acrl/files/content/standards/ObjInfoLitSpan.pdf>
- Association of College and Research Libraries (ACRL). *Marco de referencia para habilidades para el manejo de la información en la educación superior*. Chicago: American Library Association (ALA), 2015. Web. 26 Jul. 2019. Recuperado de: http://www.ala.org/acrl/sites/ala.org.acrl/files/content/standards/Framework_Spanish.pdf
- Bowers, Jennifer, y Carrie Forbes. "Introduction: Reimagining Reference and Research Services for the Twenty-First-Century Academic Library." *Rethinking Reference for Academic Libraries: Innovative Developments and Future Trends*. Eds. Carrie Forbes y Jennifer Bowers. Lanham, Maryland: Rowman & Littlefield, 2015. ix-xxi. Impreso.
- Chevallard, Yves. *La transposición didáctica: Del saber sabio al saber enseñado*. Buenos Aires, Argentina: Aique, 1997. Impreso.
- Consejo Nacional para Asuntos Bibliotecarios de las Instituciones de Educación Superior (Conpab-IES). *Normas sobre alfabetización informativa en educación superior*. Coords. Jesús Cortés et al. La Paz, Baja California Sur: Conpab-IES, 2012. Web. 26 Jul. 2019. Recuperado de: <https://www.conpab.org.mx/librosVersionHtml/pdf/Alfabetizacion.pdf>
- Coonan, Emma, et al. "CILIP Definition of Information Literacy 2018." *CILIP The Library and Information Association*. Reino Unido: Information Literacy Group. Web. 30 Jul. 2019. Recuperado de: <https://infolit.org.uk/ILdefinition-CILIP2018.pdf>
- Freire, Paulo. *La importancia de leer y el proceso de liberación*. México: Siglo XXI Editores, 1984. Impreso.
- Gimeno Sacristán, José. *En busca del sentido de la educación*. Madrid, España: Morata, 2013. Impreso.
- Martínez Compeán, María Eugenia, et al. "Las creencias de docentes universitarios sobre las prácticas de lectura y escritura." *Tendencias de lectura en la universidad*. Coord. Elsa M. Ramírez Leyva. México: IIBI-UNAM, 2015. 75-91. Web. 26 Jul. 2019. Recuperado de: Repositorio IIBI-UNAM.
- Núñez Ang, Eugenio. *Didáctica de la lectura eficiente*. Toluca: UAEM, 1990. Impreso.
- Rendón Rojas, Miguel Ángel. "El ser, conocer y hacer en bibliotecología / ciencias de la información / documentación." *El ser, conocer y hacer en bibliotecología / ciencias de la información / documentación*. Coord. Miguel Ángel Rendón Rojas. México: IIBI-UNAM, 2014. 107-131. Web. 26 Jul. 2019. Recuperado de: Repositorio IIBI-UNAM.
- Sánchez Vanderkast, Egbert. "La alfabetización informativa desde la mirada de las políticas de información." *Estrategias educativas para la alfabetización informativa en México*. Coord. Patricia Hernández Salazar. México: IIBI-UNAM, 2015. 163-190. Web. 26 Jul. 2019. Recuperado de: Repositorio IIBI-UNAM.
- Secker, Jane, y Emma Coonan, eds. *Rethinking Information Literacy: A Practical Framework for Supporting Learning*. Reino Unido: Facet Publishing, 2012. Impreso.
- Winocur Iparraguirre, Rosalía. "Prácticas tradicionales y emergentes de lectoescritura en jóvenes universitarios." *Hacia una antropología de los lectores*. México: Ariel/Fundación Telefónica/UAM-I/Ariel, 2015. 243-282. Web. 26 Jul. 2019. Recuperado de: https://www.fundaciontelefonica.com/artes_cultura/publicaciones-listado/pagina-item-publicaciones/itempubli/469/

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

- Argudín, Yolanda, y María Luna. *Aprender a pensar leyendo bien*. México: Paidós, 2011. Impreso.
- López Yepes, José. *La lectura crítica como recurso didáctico: Modelos y métodos*. México: Universidad Panamericana, 2015. Impreso.
- Ramírez Leyva, Elsa M., coord. *La formación de lectores en el campo de la bibliotecología*. México: IIBI-UNAM, 2017. Web. 26 Jul. 2019. Recuperado de: Repositorio IIBI-UNAM.

SEMBLANZA

Doctora en Educación y maestra en Bibliotecología e Ingeniería. Desde 1995 es académica de la Biblioteca Francisco Xavier Clavigero de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Ha sido docente presencial y en línea de la licenciatura y posgrado en Ingeniería, Administración, Educación, Bibliotecología y Alfabetización Informativa en la misma universidad. Ha liderado y difundido investigaciones y desarrollos sobre biblioteca y docencia.